

Comentario del libro

Medicina Psicosocial: Lectura Psicoanalítica. Comp. Silvia G. Melamedoff
Buenos Aires, Librería Akadia Editorial, 2007 168 p.

Por Gloria Gitaroff

Este libro se creó en el marco plural de la Comisión *ad hoc* de Medicina Psicosocial, y que, como dicen Alicia Neer e Irene Teichner en su texto, se nutre en la preocupación por las vicisitudes humanas y sociales (p.101).

Este segundo tomo (así como el hecho de que el tercero esté en preparación) marcan la continuidad de un proyecto de labor investigativa y de su testimonio escrito.

Sus autores provienen de distintas disciplinas, ya sea del área médica o psicoanalítica, (o de ambas) del derecho o de la lingüística, pero siempre contando un conocimiento del psicoanálisis que justifica largamente aquello de la "lectura psicoanalítica" que enuncia el título.

Es de destacar el trabajo de Silvia Melamedoff, al compilar y reunir tantas voces en este libro que resulta a la vez coherente y organizado.

Para dar una idea general de su contenido, agruparé a los 12 capítulos que lo componen, de acuerdo a ciertos hilos conductores de los temas aquí tratados.

Una de las líneas va siguiendo las etapas vitales, ya que hay capítulos que se dedican al bebé, otros al niño, a la mujer y también a las distintas formas de transitar las últimas etapas de la vida. Dentro de este hilo conductor, se podrían ubicar también dos trabajos referentes a algo tan vinculado con lo humano como es el lenguaje, ya sea a través de las dificultades para comprender lenguas extranjeras, o en su uso alternado con la materna, en lo que se llama el "multilinguismo", de las mencionadas Neer y Teichner, y la repercusión que esta doble filiación idiomática tiene en el aparato psíquico, lo cual le da cualidades particulares si sucede en el desarrollo de un análisis.

En lo que respecta a los problemas que presenta la comprensión auditiva de una lengua extranjera, Marta Merajver, escritora, lingüista y docente, toca un tema que nos trae tantos dolores de cabeza cuando de aprender una lengua extranjera se trata. Lo cierto es que, al enterarnos de la cantidad de funciones simultáneas que requiere, quizás nos volvamos más piadosos con nuestras propias dificultades.

Me pareció una interesante manera de contribuir a una enseñanza más adecuada, que evita suponer que el alumno es un individuo ideal, “no atravesado por la neurosis ni patología alguna, es decir un individuo que sólo existe en la imaginación lingüística ortodoxa.” (p. 109).

En cuanto a la secuencia del desarrollo vital, la inicia Josefina Sainz de Finzi al traernos puntualizaciones sobre la observación de bebés, basada en la técnica de Esther Bick, y me sorprendió porque desde ya que parece natural que con esta técnica se pueda aprender mucho sobre un bebé, su psiquismo y la relación con su familia, y de los bebés en general, pero ella trae la idea basada en su propia experiencia y la de sus colegas, que también se aprende de ese modo a observarse a sí mismo, a conocer la propia mente, a despertar la curiosidad, como fuente donde fluyen las preguntas, y una forma de “afinar la mirada hacia lo invisible”

María Haydée Recasens revisa las crisis por las que atraviesan los niños, que movilizan miedos internos que se unirán a los temores de cada momento del crecimiento. La autora encuentra que las crisis actuales no son tan distintas de las que sufrieron los niños en el pasado.

En el otro extremo de la vida, rescato así mismo el concepto de Beatriz Dorfman Lerner, de “voz social” aquella que nos dice desde el consenso social, qué debemos o no hacer, y se suma a las voces internas provenientes del Edipo y el Superyó, y que se vuelve particularmente cruel a la hora del inevitable balance que se realiza al llegar... (y aquí disiento con ella, me resulta un poco duro lo de “viejos y viejas”) Este texto me recordó el título de aquella vieja película, de tinte tan acusatorio: ¿Qué has hecho tú en la guerra, papá?

Con respecto a la mujer, hay dos trabajos, el de Silvia Melamedoff, y la construcción biosicosocial de la femineidad, (el título ya es un anticipo del contenido) y donde revisa algunos de los ideales del yo en los que se asienta la femineidad tradicional, de los mitos que la conforman, como el famoso

dogma del instinto maternal, y nos recuerda de que el psicoanálisis introduce al sujeto en la dimensión del deseo inconsciente y la elección de objeto.

Susana Calero dedica también su trabajo a la mujer, al abordar un problema particular como es la forma que toman las adicciones en la mujer y especialmente la "ludopatía" o adicción al juego, marcada por la desesperanza, que según la autora no es la anulación de los deseos, sino la convicción de que no vale emprender proyecto alguno, porque todos están condenados al fracaso.

Otro hilo conductor sería el de la reflexión sobre la violencia, y es ahí donde resulta útil un concepto que se destaca y en los que se apoyan muchos de los trabajos, que es el de "resiliencia".

Entendemos como "resiliencia" a la mayor o menor capacidad para enfrentar la adversidad, para sobreponerse y salir fortalecido o transformado por esa experiencia.

En otras palabras, cuando alguien ha sufrido un trauma psíquico o físico esto puede marcarlo para toda la vida, o dejarlo sin consuelo, o bien puede remontar esa experiencia y hacer de ella un impulso para la vida.

Recasens cita (p.32) algunos ejemplos ilustres, como el de Matisse, que no dejó de crear a pesar de sus limitaciones físicas, o a Frida Kalho, que siguió pintando a pesar de su poliomielitis, su grave accidente de autobús, y los avatares del amor de Diego de Rivera, o Borges, que se sobrepuso a su ceguera y llegó a ser quien todos conocemos.

Me permito agregar que además de que modo la convirtió en palabras en el *Poema de los dones*, (El hacedor,1960) lo siguiente: "Dios, con magnífica ironía, me dio a la vez, los libros y la noche."

Es un concepto, el de resiliencia, particularmente importante para comprender a quienes han sufrido, de acuerdo al capítulo escrito por Humberto Gurman y Teresa Popiloff, condiciones de la infancia que lo conducen a ser chicos violentos, no porque lo sean sino porque se ha ejercido sobre ellos la violencia de la sociedad y la familia.

También nos ayuda a comprender a aquellos otros chicos que han sido víctimas de la más aberrante forma de violencia, que es la violación; allí dice Rosa Loureiro Malán con respecto al abuso sexual infantil, (p. 51) que constituye una intrusión en la intimidad del cuerpo, produciendo su destrucción

sobre todo psíquica, y que va acompañado por lo general del ocultamiento y que es necesario penetrar en el secreto y “permitir la palabra en lugar del silencio, lo que evitará la repetición y la transmisión transgeneracional.”

En esa escalada de violencia, se llega a la más feroz, en el capítulo escrito por Marisa Braylan, que escribe sobre el genocidio, ese arrasamiento de la humanidad, donde tantos seres humanos son borrados de su categoría de persona para ser apenas un objeto para el exterminio por parte del otro. La autora destaca el lugar que ocupa la memoria y la palabra en la resignificación del extremo dolor humano.

También el concepto de “resiliencia” ayuda a comprender el proceso migratorio, un tema tan importante para nosotros, en sus distintas facetas, como lo que se ha dado en llamar “migración interna”, por lo general desde las provincias a las capitales, o en el proceso histórico de venir a “hacer la América” de nuestros padres o abuelos que vinieron a un país generoso buscando la paz que en sus países de origen no tenían. Hoy, sucede con nuestros hijos que deciden hacer el camino inverso, y buscan recalar en otros horizontes, y cuyo éxito para elaborar ese cambio dependerá precisamente del grado de resiliencia, y con algo indispensable, que es poder contar con el apoyo incondicional de otro significativo (p.116),_según el capítulo escrito en conjunto por varios de los autores mencionados.

Resta mencionar que no podía estar ausente de este libro la interdisciplina entre la psiquiatría y el psicoanálisis, o más bien, como dice Alejandra Gómez de Sister de “complementariedad” entre ambas al comentar un caso clínico en que la angustia contratransferencial fue decisiva para descubrir que la mejoría sintomática producida por la necesaria medicación psiquiátrica tenía un trasfondo inconsciente. Respondía más al sometimiento de la paciente y a su deseo de agradar a la analista y de ser querida por ella, que a una real remisión psíquica, que la salvaguardara de futuras repeticiones.

Hasta aquí entonces, los capítulos, y falta decir que el libro se completa con una segunda parte dedicada a la memoria de lo trabajado durante el año, justamente al modo como sucedía con los primeros números de las revistas de nuestra institución.

Ahora bien, quisiera recordar que, como dice Beatriz Sarlo, (1994) una de las diferencias básicas entre la modernidad y la posmodernidad está dada

por el lugar que ocupan los medios de comunicación en la reorganización global de la cultura y este libro es especialmente apto para integrarse a la web, ya que puede ser leído no sólo por especialistas, sino también por aquellos espíritus inquietos, que deseen aproximarse a esta "lectura psicoanalítica".

Para finalizar me referiré a las palabras con que Silvia Melamedoff cierra el prólogo, en el que nos dice de su anhelo de que este sea un libro de consulta. Yo me atrevería a augurarle que seguramente lo será, por varios motivos: por el interés que despiertan los temas, por la seriedad de sus autores, y porque los lectores encontrarán en su nutrida y bien citada bibliografía, la forma de saber el derrotero de las ideas, y si así lo deseen, las pistas para seguir estas investigaciones por sí mismos.

Bibliografía

Sarlo, Beatriz Entrevista en La Maga. Año 3 n° 134 10 de agosto 1994,
Borge Jorge Luis, El hacedor, Madrid, Alianza, 2003